

HISTORIAS DE ABUELAS

CHELA DEHARBE DE FONTANA SIEMPRE BUSCÓ A SU NIETO O NIETA JUNTO A LAS OTRAS ABUELAS Y SU FAMILIA

CHELA DEHARBE DE FONTANA TIENE A SU HIJA LILIANA, A SU YERNO PEDRO Y AL HIJO O HIJA DE AMBOS DESAPARECIDOS POR LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR. INTEGRA LA ASOCIACIÓN DESDE HACE AÑOS Y FORMA PARTE DE LA COMISIÓN DIRECTIVA.

"Lili era una muñeca cuando nació", dice Chela Deharbe de Fontana, cuando recuerda el nacimiento de su hija Liliana, desaparecida embarazada de dos meses y medio el 17 de julio de 1977. Chela, más conocida como Chela Fontana, es Abuela de Plaza de Mayo desde hace más de veinte años y busca a su nieto o nieta nacido/a en cautiverio, desde entonces. Su marido Rubén Fontana siempre estuvo a su lado, al igual que sus otros hijos Edgardo y Silvia. La casa familiar de los Fontana (donde ahora viven Chela, Rubén y Edgardo) queda a pocas cuadras de la estación Martín Coronado del antiguo Ferrocarril General Urquiza. Se llega dando un pequeño rodeo por calles tranquilas, de casas sencillas, con cuadradas de jardín al frente. La casa de Chela y Rubén también tiene un jardín que anticipa la entrada. Dentro, las fotos familiares acompañan cada rincón de la casa: Edgardo, Liliana y Silvia de chicos están en varias fotos coloreadas colgadas en una pared. Una foto inmensa, en colores, de Edgardo y sus hijos Natalia y Joaquín, cuando estos eran chicos, en el exilio en España. Los hijos de Silvia tienen su lugar en un portarretratos.

La infancia de Liliana

"Era una nena muy alegre, muy compaerita con sus hermanitos", describe Chela a su hija Liliana y sigue: "Conmigo también era muy compaerita, pero con el papá era más compinche que conmigo, y con Edgardo...". La infancia de Liliana transcurrió en la ciudad de Viale, Entre Ríos. Según cuenta su madre, le gustaba fabricar títeres y luego hacía funciones para sus amigas. También jugaba con sus hermanos: "Con Edgardo eran muy compinches, siempre jugaban juntos. A veces la llamaban a Silvia, la más chica, para que se ponga de arco y jugaban a la bolita", rememora. Liliana hizo sólo hasta séptimo grado en Viale, porque no había colegio secundario y salió abanderada", recuerda orgullosa Chela.

Años más tarde la familia Fontana-Deharbe decidió emigrar a la gran ciudad: "Cuando vinimos a Buenos Aires Liliana empezó la secundaria, y ahí se hizo de otra clase de amiga", reflexiona Chela. También recuerda que era muy querida por sus compañeras de escuela: "Me acuerdo cuando cumplió los quince que vinieron muchas chicas, y todas la querían", y ahí siempre fue muy colaboradora, tenía buena relación con sus padres y le gustaba ayudarlos. Rubén tenía un camión con el que viajaba mucho y Liliana solía ayudarlo a cargar y descargar mercadería. "Era muy trabajadora. A veces lo ayudaba al padre con el camión", cuenta.



Chela y su marido Rubén.

El noviazgo y la adultez

Cuando Liliana terminó la secundaria, su mayor deseo era trabajar. Primero se anotó para trabajar en un banco y luego decidió estudiar peluquería para tener una salida laboral más rápida.

"Cuando nosotros lo conocimos a Pedro (Pedro Fabián Sandoval, compañero de Liliana) ellos ya hacía como un año que estaban juntos", cuenta Chela. De todas formas, Rubén y Chela ya sabían del noviazgo, porque Liliana era muy comunicativa: "Ella era de contarme las cosas—Silvia en cambio es más reservada. Sí, ella me

había cortado de su relación con Pedro, porque él era separado y tenía dos hijos que la querían muchísimo", agrega.

Los Fontana-Deharbe cuando se mudaron a Buenos Aires, vivían en Caseros. En esa misma casa vivieron con Liliana y Pedro y de ahí se los llevaron. Los chicos se estaban haciendo una casa "Era una casa prefabricada, ya la estaban terminando"—recuerda Chela— "El terreno era de él, pero lo perdieron porque sus hermanos no fueron (cuando Liliana y Pedro desaparecieron)".

El embarazo

"Mamá, no doy más del dolor de cintura", cuenta Chela que le dijo Liliana, antes de darle la noticia. Entonces, ella le preguntó qué tenía y Liliana le respondió sin preámbulos: "Estoy embarazada", Chela dice que Liliana estaba realmente contenta, y que pensaba ponerle Pedro si era varón, pero dice no recordar qué nombre habían pensado si era nena. Liliana sabía trabajar con las agujas y ya estaba tejiendo ropita para su bebé.

Liliana estaba muy enamorada. Según su madre era muy coqueta "Le gustaba usar mini, cuando era soltera vi-

vía arreglándose, después que se casó ya no", dice y sonrío, como dando a entender que ya no le importaba seducir a nadie. De todas formas, siempre andaba arreglada. Liliana primero trabajó en una peluquería y después entró a trabajar en una fábrica, siempre le gustaba ir prolija, se cambiaba de ropa describiendo su madre.

El secuestro

Liliana y Pedro militaban en el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17). Ellos estaban viviendo momentáneamente, hasta terminar su casa, en lo de Rubén y Chela.

El 1° de julio de 1977, a eso de las 21, cuatro personas vestidas de civil y armadas, entraron al domicilio de la familia Fontana-Deharbe, en el partido de Caseros, Gran Buenos Aires. Preguntaron por "Pedro" y él se identificó. Lo registraron para ver si llevaba armas y luego lo condujeron a la habitación que habitaba con Liliana. El resto de la familia fue colocada bajo custodia en otra habitación. Cuando Pedro era retirado esposado. Liliana pidió permiso para despedirse de él. Le preguntaron quién era, y ella respondió que era su mujer. Le preguntaron si se llamaba Liliana, respondió que sí, y se la llevaron. "Liliana se dio vuelta, nos miró a todos y se sonrió"—dice Chela—"como que se despidió".

Por testimonios de sobrevivientes del Centro Clandestino de detención "Cub Atlético", pudo saberse que los jóvenes permanecieron detenidos allí y que Liliana fue trasladada para dar a luz.

La abuela

Chela es una abuela joven y sus movimientos son ágiles. Tiene ojos azules, surcados de arrugas. No usa anteojos. Su cablelo es entrecano y andu-

"MAMÁ, NO DOY MÁS DEL DOLOR DE CINTURA", ME DIJO. YO LE PREGUNTÉ QUÉ TENÍA, "ESTOY EMBARAZADA", CONTESTÓ (CHELA)

lado y lo lleva corto. Se viste muy sencillamente, no usa maquillaje ni anillos ni ningún otro adorno. Ella desde un principio buscó a la hija o hijo de Liliana y Pedro. En 1988 estuvieron dier con una niña que parecía ser su nieto, pero luego los análisis de ADN lo descartaron. Chela y toda la familia se ilusionaron muchos, pero aún siguen esperando. Chela forma parte de la Comisión Directiva de Abuelas de Plaza de Mayo y acude a todas las reuniones que se realizan en la Asociación. Como todas las Abuelas, espera poder abrazar algún día a su nieto o nieta.